LA ANTORCHA

Año VII — — — Núm. 279

Buenos Aires, Octubre 7 1928

SEMANARIO ANARQUISTA

Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

RADOWITZKY DEBE SER SALVADO

La Salvación Está en Nosotros

Las fecundas proyecciones que el hecho vindicador de Radowitzky ha tenido sobre la vida obrera y revolucionaria de la Argentina, lejos de aminorarse con el transcurso del tiempo, se hacen cada vez más vastas y hondas. Y llegarán a señalar, con el relieve de los movimientos de vez en vez más grandiosos que determinan, una época gloriosa en los anales de las luchas proletarias de este país. Así, por la repercusión de su gesto heroico y su trascendencia en las acciones colectivas que él suscita, se halla ligado Radowitzky a nuestras luchas, a todos los afanes y anhelos del proletariado argentino, que ahora se dispone a superarse a sí mismo entablando, con la huelga general por tiempo indeterminado a partir del 14 de noviembre próximo, una lucha sin igual por el rescate del cautivo de Ushuaia. Acción esta digna de aquel gesto, cuyo valor es acrecido así por esta formidable resonancia de su bomba amplificada a través del tiempo.

Si la vindicación puede estar en uno — y lo estuvo ejemplarmente en Radowitzky —, la salvación, — de él, nuestra — debe estar en nosotros, en todos y cada uno de nosotros, los obreros y los revolucionarios. Está en el deseo ardiente y la voluntad de acción que han movido al proletariado argentino en las sucesivas huelgas en favor de Radowitzky, y que lo mueve más enérgicamente ahora para la gran lucha próxima.

Durante años y años los anarquistas hemos machacado sobre esta causa de justicia, sin lograr, empero, durante mucho tiempo, traducirla en una vasta agitación popular. Pero ningún esfuerzo fué perdido, ninguna energía fué empleada en vano, pues sirvieron por lo menos para mantener vivo en el recuerdo del pueblo al héroe y conservar, siempre fecunda de posibilidades accionadoras, la larga resonancia de su gesto. Es un trabajo imperceptible, como de corrientes subterráneas, que cuando irrumpe lo hace con fuerza arrolladora, como un alud. Así pasó con el caso Sacco y Vanzetti. Durante seis años, los anarquistas estuvimos solos sosteniendo esa causa de justicia y muchos compañeros, de aquellos que sólo reparan en los signos exteriores sin percibir la honda trepidación lejana bajo los suelos de una fuerza que inicia su marcha, desesperaban de lograr movilizar las energías populares en esa compaña, llegando algunos a censurar como inoportuna y sin razón de ser toda iniciativa de huelga en ese sentido.

Pero de pronto, el largo trabajo de años eclosiona en formidable expansión fecundadora, y tras la reducida y firme falanje del primer momento asoma la fuerza multánime de una multitud siempre creciente. Y así se sucedieron las huelgas cada vez más grandiosas.

Siempre estuvimos solos, los anarquistas, hasta hace poco, en la agitación por Radowitzky. Fuímos pocos desde hace 18 años, a través de las difíciles épocas de la reacción; fuímos pocos, también, cuando en 1918, la entrega del fugitivo Radowitzky por el gobierno chileno solivantó en ardores combativos nuestra protesta en la Avenida de Mayo; ni fuímos muchos, tampoco, en los primeros momentos de la agitación renovada con vigor nuevo después de la electrocución de Charlestown. Pero esos pocos fueron la avanzada, la aguerrida falanje anunciadora de las grandes multitudes que vinieron después.

Hace ya un año se había comprendido y manifestado ya la necesidad de reforzar la agitación con la huelga, concediéndole a ésta, por el carácter aislado que asumiría en aquel entonces su estallido, solamente el valor de estímulo para el deseado crecimiento de la agitación. Y el 14 de noviembre del año pasado los gremios de San Fernando y Tigre hicieron efectiva la huelga general, como así también unos pocos gremios aislados a través del país, como el de pintores de Mar del Plata. De entonces a hoy, un año casi, cuánto trecho recorrido, mas cuánto por recorrer aún! La agitación ha crecido con el tiempo y con el aporte de nuevas voluntades; se ha voceado el verbo salvador a través de todo el país, y hasta en muchas poblaciones del extranjero, y dos huelgas generales, en marzo y agosto de este año, han paralizado el trabajo con mayor intensidad cada vez. Y ahora la acción de esta campaña apunta a un movimiento de más largo alcance: la huelga general por tiempo indeterminado para el 14 de noviembre, al año de aquella primera huelga y al 19o. del ajusticiamiento de Falcón. La iniciativa de los gremios de Rosario ha sido cálidamente aceptada y cuenta ya con adhesiones valiosas, entre ellas la importante de la organización regional de obreros de la piedra.

Dediquemos nuestra mayor actividad, en los gremios y fuera de ellos, a imprimir a ese movimiento la mayor potencia. El, acaso, podría ser el decisivo.

PARTIDOS E IDEALES

Va mucha diferencia de un partido a un ideal y, en consecuencia, mucha también la que va del defensor de un partido al defensor de un ideal. El uno encarna la virtud de sus principios en algunas personalidades que constituyen el motor de sus actividades, su misma fuerza vital, y que, si caen, hacen caer al partido. Por el contrario, el ideal — el anarquismo digamos — tiene su fuerza toda en sí mismo, y, como no encarna la virtud de sus principios ni en una, ni en diez, ni en mil personalidades, su pureza es independiente de la caída de alguno de los hombres que los sustentan por más representativos que se quiera verlos, dándose el caso de que tales caídas han servido, las más de las veces, para depurar el ideal de ciertas cosas obscuras no tratadas todavía con profundo análisis, precisar conceptos y establecer el criterio anarquista con que se han de encarar los hechos nuevos que motivaron esas caídas.

Los partidos no son agrupaciones de hombres que se unen por un ideal cualquiera, sino el agrupamiento de las masas — masas, en verdad — alrededor de unas personalidades cuyas ideas siguen, no por ser ideas, precisamente, sino porque vienen de ellos. La prueba de esto está en que, cuando esas personalidades, por un proceso de adaptación política, — como ocurrió y ocurre con el socialismo — abandonan y niegan ciertas ideas básicas de lo que se dió en llamar el ideal del partido, las masas adictas a las personalidades directoras siguen a éstas en sus transgresiones. Esto es connatural a los partidos, pues que se constituyen encarnando la virtud de sus principios en los dirigentes, en lugar de encarnarla en la intransigencia con que se los defienda.

En el anarquismo es de todo punto imposible que acontezca esto. Si un anarquista, o un grupo de anarquistas, negándose a sí mismos al negar el ideal, se tornan defensores de la burguesía o de la patria, en nada afectan al anarquismo, que seguirá existiendo, sin que su pureza sea contaminada por la actitud de los que niegan sus principios.

Señala esto la gran diferencia entre el anarquismo y los partidos políticos. Estos mueren o sufren golpes terribles con la defección de sus dirigentes, y aquél, por no tenerlos, no se siente afectado porque algunos de los que fueran sus defensores obren contrariamente al ideal.

Lo ocurrido en ocasión de la guerra así lo demuestra. Los partidos socialistas de todo el mundo por la obra de sus dirigentes, estuvieron al lado de sus respectivos gobiernos y burguesías, tomando partido por las causas nacionalistas, sin que entre las masas de sus adherentes se anotaran más que algunas aisladas protestas, prontamente sofocadas. Por el contrario, la actitud de algunos anarquistas — por más salientes que fueran —, tales como Kropotkine, Grave y Malato, no ha arrastrado a los anarquistas, ni mucho menos al anarquismo, no teniendo más importancia que la de comprometer negativamente la opinión de quienes la adoptaron.

Por demás revelador es esto. La superioridad indiscutible del anarquismo, la firmeza de sus ideas, y la intransigencia que le da indestructible vida, evidencia su insuperable valor social.

El anarquismo no se ata al carro de ninguna personalidad, así sea la más descollante. Tiende a multiplicar las personalidades acabadas, — es decir, más claramente, individualidades, — siendo ello la seguridad mayor de que la defección de unas no ha de arrastrar a las otras. El autogobierno que el anarquismo crea a esa seguridad conduce. De ahí la gran diferencia con los partidos, que anulan la personalidad en aras de la disciplina partidista.

No negamos que algunas individualides anarquistas se dejen llevar por actitudes negadoras o equivocadas; pero el ideal se afirma sobre el repudio de esas actitudes. Hubo en la guerra europea quienes defendieron las causas nacionalistas, mas su negación no afectó en nada la pureza del anarquismo. Puede haber — y los hay, sin duda — quienes se dejen ir al autoritarismo, llevados por solicitaciones del momento, pero a pesar de ello, el ideal se conserva incontaminado.

Se pierden personalidades, mas eso no importa mayormente. Lo esencial es no perder las ideas. Vamos marchando. Algo en el camino se estanca. Es el mal que a nuestra espalda queda. ¿Qué importa que se pierdan unas personalidades, si el ideal conservado con toda intransigencia, es la fuente inagotable de nuevas individualidades?

LA DICTADURA EN AMERICA

EN CHILE

Las noticias que nos llegan de Chile son tristes unas, alentadoras otras. Estas nos informan de la persistencia del esfuerzo anarquista bajo la terrible ráfaga de persecuciones, y aquéllas nos traen la nueva de la prisión y confinamiento en **Más Afuera** de gran número de subversivos, entre ellos algunos de los compañeros que no hace mucho estuvieron entre nosotros, bregando codo con codo en nuestras luchas, y que nos abandonaron porque se creían en el deber de luchar en sus mismos dominios contra la dictadura de Ibáñez. Nos referimos a Luis Heredia, cuyo caso se identifica con el de Félix López, su camarada de proscripción aquí y también de confinamiento ahora en **Más Afuera.** Este fué apresado y castigado como uno de los editores de la hoja clandestina **"Siempre!"**; aquel como editor de la hoja que la reemplazó: **"La Rebelión".**

—

En los últimos días de Agosto recrudeció en Chile la razzia de persecuciones. En Santiago, donde ya había sido detenido el camarada Gregorio Ortúzar por haber lanzado un manifiesto el 1o. de mayo, fueron apresados, entre comunistas y anarquistas, 45 hombres, entre ellos el mencionado Heredia. En Rancagua fueron detenidos los activos militantes Julio Barrientos y su compañera, Celinda Flores Castro. En el mineral "El Teniente" fueron detenidos 14 compañeros, trasladados a Rancagua y de ahí, con los dos anteriores, a Santiago. Todos ellos, reos de haber mantenido una viva propaganda clandestina, fueron enviados a **Más Afuera,** de donde, pocos meses antes, se había traído 60 deportados, en pésimas condiciones de salud la mayoría.

—

Queremos ocuparnos en párrafo aparte, de uno de esos confinados, que ya purgó anteriormente largos meses de martirio en esa isla, y cuya actividad parece haberse redoblado después del tremendo castigo y frente a las amenazas y el peligro cierto de más terribles castigos. Es el compañero Gregorio Ortúzar.

El 1o. de Mayo pasado un volante circuló entre los trabajadores de Santiago. Se recordaba en él los hechos luctuosos de Chicago y, como día de protesta mundial, se instaba a los trabajadores a la paralización de las faenas, testimoniando así su repudio de la dictadura chilena.

A esto respondió Investigaciones con la prisión de seis compañeros y luego con el procesamiento, porque el asunto — por primera vez bajo la dictadura — fué sacado de la jurisdicción militar y pasó a lo criminal.

Instruyó el proceso el juez Fontecilla del 2o. juzgado, que por algo muy sugestivo es el único juez que entiende de los procesos políticos. Buscando recursos que importaban todo un sacrificio, se organizó la defensa de los presos, los que uno a uno fueron quedando libres hasta quedar solo Ortúzar, sobre quien se descargó toda la infamia policial aliada con el gobierno y la prensa.

Estando ya la causa avanzada, Fontecilla rechaza a la defensa la libertad bajo fianza, pero éste apela a la Corte y después de una brillante defensa del abogado Omar Barrera, acuerda la excarcelación bajo fianza nominal de dos mil pesos. Vuelto el proceso a la primera instancia para su resolución y cúmplase, nuestro compañero salió en libertad el lunes 24 de Julio al atardecer.

Pero he aquí que a las dos horas de encontrarse libre, en casa de su familia con su madre y parientes, tres pesquisas van a buscarlo para una "simple declaración"... Era el confinamiento, por segunda vez, a la terrible isla.

Por carta de uno de los confinados, sabemos de las penurias que padecen, agravadas en los primeros tiempos de la llegada del nuevo contingente por la actitud infame de la tripulación del barco que los condujo, la que, impaciente por la mar muy agitada, arrojó al mar los víveres y las ropas que los confinados llevaban. Penosa situación, en una isla fría, inhospitalaria e improductiva, la que tuvieron que soportar, hasta la llegada de las primeras ayudas enviadas por los compañeros, que mitigaron apenas sus privaciones.

EN BOLIVIA

Tampoco amaina en este desventurado pueblo del norte, la persecución gubernativa. Los compañeros son apresados y desaparecen luego, desterrados unos, confinados otros en regiones mortíferas. Esto último es lo que ha ocurrido al parecer con el compañero Segundo Paulino Aguilar, deportado anteriormente por el gobierno peruano. Después de 26 días de prisión, desapareció a la media noche del 29 de Agosto, a pesar de la vigilancia ejercida por grupos de compañeros. Se han obtenido después algunos informes acerca de un posible envío a la región del Chapare, zona mortífera fronteriza con el Brasil. Los camaradas de Bolivia recomiendan, en consecuencia, a quienes puedan recoger alguna información al respeto, la comuniquen sin pérdida de tiempo a "La Antorcha" o a Renato Kabegar, Casilla 1181, Lima, Perú.

Posición anarquista ante los problemas obreros

El todo y la parte - Medios y fines - El interés común

Estamos todos envueltos en el engranaje de la vida burguesa, sujetos a la contingencias de la explotación, tanto los que trabajan como los que huelgan forzadamente, así los que emplean más sus fuerzas musculares que las mentales, como los que emplean su inteligencia más que la actividad de sus manos.

La inteligencia indaga, analiza, descubre e inventa, facilitando la tarea de los hombres, multiplicando el resultado de su esfuerzo, librándolos de las tareas más penosas, aminorando los riesgos del trabajo. Pero todo esto, que constituye el progreso material y mecánico de que se ufana nuestra época, y que sólo ha sido posible por el concurso imprescindible del obscuro trabajo de las manos obreras, tiene un usufructuario casi único, el Capitalismo, que no lo es del todo porque eso escapa a su apropiación exclusiva por la lógica irradiación del progreso, y también porque su deseo en ese sentido choca con la voluntad de los productores que le ha impuesto, a través de los tiempos, en inacabables luchas, su participación en los beneficios del progreso, como conquistas inmediatas que tienen por punto de mira, aunque no siempre concretado en la conciencia de un ideal, la reivindicación total.

No es una ficción, como algunos pretenden, la de estas conquistas; la fuerza del descontento obrero, esclarecido por la conciencia solidaria adquirida como una resultante lógica de las luchas empeñadas, ha logrado imponer respeto a los amos, y una mayor participación en los beneficios del progreso concretada en la disminución de las horas de trabajo y en la mayor satisfacción de sus necesidades. Son conquistas efectivas, innegables, aunque es innegable también que la explotación continúa en pie y que el capitalismo no obtiene, a pesar de ellas, menores beneficios que en otras épocas. La conquista de la libertad de un preso por la protesta de abajo tampoco abate las cárceles ni destruye los códigos, como no suprime la entera legislación ni las legislaturas el hecho de que la resistencia popular a la exacción de una ley imponga su anulación. Pero no por eso, serán menos una acción antilegal ésta y una causa de libertad y justicia aquella, como no deja de ser una acción anticapitalista la de los obreros, enderezada a la finalidad de la supresión del asalariado.

Reivindicar la libertad de un preso, — Radowitzky pongamos por caso — no es renunciar a suprimir las cárceles y los códigos; concentrar en un momento dado la resistencia contra una ley determinada — las leyes de excepción o la de jubilaciones, por ejemplo — no es ciertamente desistir de la oposición consciente a todas las leyes y al privilegio de dictarlas. Tampoco, pues, las luchas obreras por reivindicaciones inmediatas, niegan la supresión del asalariado. Y esas tres acciones, que persiguen objetivos inmediatos distintos pero coincidentes en sus ulterioridades, serán revolucionarias o reformistas, no por los propósitos que las inspiren de momento, sino por la orientación que toman y los medios de que se valen. Tan importantes como los fines son los medios, y éstos son los que permiten caracterizar distintamente a revolucionarios y reformistas, aun en aquellos objetivos que unos y otros se esfuerzan en alcanzar por caminos distintos.

Con la resistencia al servicio militar, que los anarquistas fomentamos por la propaganda y el ejemplo, trabajamos de hecho, en la única forma realmente eficaz, contra la obligatoriedad de la ley. También estaban contra ella los socialistas, que agitaban antes en los parlamentos proyectos de derogación, aunque ahora sólo plantean la reducción del tiempo. ¿Pueden calificarse igualmente ambas actitudes? No, ciertamente. Los medios separan a unos y otros, en éste como en todos los casos, mucho más de cuanto parece unirlos la coincidencia de los fines parciales.

Estamos, — como anarquistas y revolucionarios que somos, sin que esto anule en lo más mínimo nuestra condición de tales — con toda lucha contra el mal de la autoridad y la explotación, aunque sólo lo ataque, de momento, parcialmente, siempre que ella sea sostenida por los solos medios de la acción directa que, — por lo mismo que no admiten ingerencias extrañas, ni mediadores, ni la delegación de la energía, la voluntad y la iniciativa de los propios interesados en favor de terceros investidos de poder por la representación de todos, — conducen a la revolución social, que es la conclusión lógica, la consecuencia final de la acción directa.

Nosotros decimos: los medios son tan importantes como los fines. Romain Rolland dice más en *Clerembault*: "Los medios son aun más importantes, al verdadero progreso, que el fin..." Y en su carta a Henry Barbusse, al discutir hace siete años sobre "los funestos y crueles errores de la aplicación del *comunismo* en Rusia", añade a esa mención: "El fin no modifica sino las relaciones exteriores de los hombres. Los medios modifican el espíritu del hombre". No pensamos nosotros enteramente así. El fin, aunque incompletamente alcanzado, modifica también espiritualmente a los hombres. Lo prueba, en la historia, la extensión de una conciencia nueva tras cada revolución cumplida. Pero estamos con Rolland en cuanto a la influencia de los medios en el espíritu del hombre. Los medios de la acción directa, aplicados en sus luchas por los obreros para obtener solidariamente la satisfacción de sus reivindicaciones inmediatas, modifican su espíritu al afirmar su personalidad por la posesión de sí mismo y la confianza en su energía y su iniciativa propias, y al vincularla, en una comunión de iguales, a la de todos los hombres, por la conciencia social que la práctica de la solidaridad determina.

Mejor que todo es hacer — afirma la Escuela Nueva. Y esto vale tanto para la educación de la niñez como para la del espíritu de los hombres, del proletariado, del entero pueblo. Tal es el resultado, que reputamos como su mayor conquista, de las luchas obreras por la obtención de mejoras: educan, en la práctica de la solidaridad, la conciencia del proletariado, modificando su espíritu, en una espiral ascendente, hacia ideales superiores de libertad y justicia.

"Colón, Magallanes, El Cano — decía Elíseo Reclús hablando de la Internacional — demostraron los primeros la unidad material del planeta; pero solamente el día en que los trabajadores ingleses, franceses, alemanes y de otros países, dejando de lado la diversidad de origen y comprendiéndose unos a otros a pesar de la diferencia de idiomas, se reunieron para formar todos una gran nación, es que tuvo principio de realización la futura unidad moral tan vivamente deseada por los filósofos."

Unidad moral por la conciencia solidaria traducida en una acción común. Contra ella conspira la sociedad del privilegio que, al envolvernos en el engranaje de su explotación, hasta hace que sean discordantes los intereses de los mismos trabajadores. Hay que salir del cuadro del régimen, poniendo el ideal en una nueva convivencia sin privilegios, para hallar lo que constituye el interés común de los trabajadores, que sólo puede serlo la abolición del asalariado. Quienes acompasan sus acciones al ritmo solidario de este ulterior interés común, trabajan conscientemente por la unidad moral del mundo que tuvo principio de realización con la Internacional. Los demás, gremios u hombres, que se atienen exclusivamente a la lucha por particulares intereses inmediatos y actuales, que los colocan muchas veces más cerca del interés de sus propios explotadores que del de los demás proletarios, circunscriben la solidaridad a sus propios cuadros profesionales y caen en el corpo-

rativismo, cuyas razones se confunden con la de la misma sociología burguesa.

A los obreros de la piedra en la Argentina les convenía, por ejemplo, de atender a sus intereses inmediatos, adoptar algunas medidas, que no dejaron de ser insinuadas por algunos camaleones, contra la introducción del extranjero de piedra labrada y en bruto. Esto les hubiera hecho coincidir con los burgueses del ramo, que en su órgano de publicidad auspiciaban ciertas actitudes de los obreros para respaldar en ellas su demanda de leyes proteccionistas. Pero el congreso de la organización regional de obreros de la piedra, realizado hace pocos días en Buenos Aires, compenetrado de una superior conciencia solidaria, rechazó la adopción de toda medida contra la importación de material, acuerdo prohijado calurosamente por algunos congresistas anarquistas y aceptado por gran mayoría, revelador de lo proficua que puede ser la labor de los anarquistas en el movimiento obrero, como fermento de superación y como salvaguardia de la causa obrera como causa social frente al peligro del corporativismo, que reduce la solidaridad dentro la muralla china de parciales intereses gremiales, llegando a conducir a la limitación del aprendizaje, según se estilaba mucho en otros tiempos, y hasta a demandar el proteccionismo aduanero y la prohibición de la inmigración obrera, como lo ha hecho la American Federation of Labor de Norte América, más vinculada en sus intereses a su burguesía y su gobierno respectivos que al resto del proletariado.

Hubiera convenido, repetimos, al interés inmediato de los obreros de la piedra del país adoptar alguna medida contra esa introducción de material que determina un aumento en la desocupación del gremio; el boicot, por ejemplo, que hubiera podido tener éxito con la sola fuerza de su organización. Han preferido, empero, desatender lo que convenía a su interés actual para atender al interés superior de la solidaridad general del proletariado, como lo han hecho igualmente votando la iniciativa de Rosario por la huelga general por Simón Radowitzki desde el 14 de noviembre. Así se cultiva proficuamente, por la participación de los anarquistas, la solidaridad en el movimiento obrero.

Un problema general único tienen ante sí los trabajadores, cuya solución la obtendrán solamente por la satisfacción del superior interés común a todos los desposeídos: la abolición del régimen del asalariado, con la eliminación de todo privilegio económico o político. Pero mientras se lucha por alcanzar en la vida social esa satisfacción — que lo es del derecho inmanente de la persona humana, — que aguarda la solución revolucionaria del problema geenral, son numerosos los problemas del día que acosan imperiosamente los proletarios: la desocupación, la carestía de la vida, la racionalización, el avance reaccionario, la salvación de los presos sociales, etc.

¿Qué hacer? ¿Desatenderlos, afirmando *todo o nada?* Esto sería negar la naturaleza humana, y condenarse definitivamente a *nada*. Ningún anarquista aconsejará eso. Hay que encararlos, entonces, y afanarse, por los medios condignos a la finalidad general que perseguimos, por hallarles las más avanzadas soluciones de libertad en la solidaridad. Y así avanzaremos hacia la consecución de *todo*.

El conflicto entre clero y el gobierno mexicanos

Respondiendo a una consulta de los compañeros de la Unión Sindical de Panaderos de Holanda, el periódico "Verbo Rojo", de México, aclara la verdadera naturaleza del conflicto existente entre el clero y el gobierno de ese país. Como sospechamos siempre, más que religioso, es un conflicto de carácter político. El clero mexicano es, políticamente, adverso al partido gobernante, y de ahí que éste, para herirlo en su influencia y reducirlo al control oficial, haya exhumado una antigua ley que nunca fué puesta en vigor. Mientras las sucesivas dictaduras mexicanas tuvieron de su parte al clero, esa ley fué letra muerta, pero con el advenimiento al poder del partido de Calles-Obregón, sedicente liberal con ribetes laboristas, que fincó su mayor fuerza en el engaño de las masas obreras e indígenas, las conveniencias políticas indujeron al gobierno a promover el conflicto.

"Se trata — dice "Verbo Rojo" — de poner en vigor las leyes en materia eclesiástica dictadas desde 1857 por el entonces presidente Benito Juárez, y en las cuales se demarca cierta trayectoria a los funcionarios de las distintas religiones. Que los bienes eclesiásticos son bienes de la nación, que los frailes deben registrarse como ejercedores de una profesión, que el producto de la "limosna" que dan los fieles ha de quedar en el país y no ir a Roma, y otras por el estilo, son las prescripciones de la tal ley, que ignoramos por qué conveniencias de estado hasta ayer no se hizo respetar tal como ahora se pretende. Naturalmente, el clero de México, que depende del "sumo pontífice romano", no quiere aceptar estas obligaciones, pues ello restaría fuerzas a su mangoneo, y el papado romano por su parte desautoriza el sometimiento que pretende el gobierno, indudablemente porque esto ataca sus intereses.

"Tal es el origen de la divergencia entre clero y gobierno; los católicos pretenden sobreponerse amparados en la fuerza que les da la credulidad del pueblo, mientras por su parte el gobierno se impone por la fuerza de sus leyes hechas valer a punta de bayoneta y de cárcel.

"Naturalmente que la fuerza bruta gubernamental domina en un momento dado a la fuerza de los frailes, pues sus fieles, a pesar de su fanatismo, no están ya en las épocas remotas en que levantaban guerras santas.

"Así las cosas, el presidente Calles ha decretado la ilegalidad de cualquier práctica religiosa hecha por curas que no se sometan a su mandato, y los curas a su vez han excomulgado a Calles y a los frailes que se han uncido a los mandatos del gobierno, a quienes se ha dado en llamar "cismáticos". Las iglesias están casi desiertas, la llamada "Liga de defensa religiosa" ha decretado un boycot consistente en que todos los católicos sólo han de consumir las cosas más indispensables a fin de crear una crisis en el país, la que, dicho sea de paso, sólo sirvió para justificar más los cierres de centros de trabajo de parte de algunos patronos. El gobierno sigue en su actitud y en varias ocasiones ha encarcelado a curas que ejercían clandestinamente su función, castigos que los padres de la iglesia han aprovechado para exaltar los sentimientos bélicos de algunos fanáticos e incurrir en pequeños levantamientos armados."

NACIONALIZACION Y SOCIALIZACION

Cosas bien distintas son la nacionalización y la socialización. La diferencia no es tan sólo nominal, sino también de conceptos.

La nacionalización es la concentración económica, y supone la existencia del Estado. Es la expropiación por éste, con o sin indemnización, según los casos, de todos los capitales. Significa, pues, la autoridad del Estado llevada a su máximo desarrollo.

La diferencia entre una y otra es de fundamentos básicos. La nacionalización es autoritaria, mientras que la socialización sólo es posible con la previa destrucción de toda autoridad. Aquella establece la centralizacin económica, contrariamente a ésta que establece la descentralización, la suma dispersión de las riquezas comunes para que los medios de trabajo, — tierras, herramientas, máquinas, casas, substancias primas, — puedan ser puestos en uso por el hombre sin dificultad alguna y sin necesidad de pasar bajo el Estado, para que los conceda — lo que ocurriría con la nacionalización, — como se pasa actualmente bajo el Capitalismo para poder trabajar y vivir.

Toda detentación es una tiranía. Y tiranía extrema del Estado sobre el individuo representa la nacionalización, puesto que con ella el Estado lo detentará todo. Y teniendo todo en sus manos, los individuos se verán constreñidos, como hoy bajo el capitalismo, a rendirse incondicionalmente a cuanto el Estado disponga. El Estado dictará las normas de la vida y del trabajo, mediante las cuales tal vez se consiga no padecer privaciones, pero nunca se conseguirá la independencia económica, la libertad humana, que seguirán maltrechas como hasta hoy.

La nacionalización es cosa vieja. Los propios gobiernos burgueses la han practicado ya en numerosos ramos de la industria, y sobre todo en ciertos servicios públicos, tales como los de comunicaciones y transportes: correo, telégrafo, teléfono, ferrocarriles, etc. ¿Querrán decir, los partidarios de la nacionalización, qué diferencia han podido notar entre la explotación particular y la del Estado en esas ramas de la industria? En el fondo no hay ninguna diferencia.

Da crima ver a organizaciones obreras como las de Francia, de Inglaterra y de los Estados Unidos, lanzarse a movimientos huelguísticos por obtener conquistas tan mezquinas y negativas como la de la nacionalización de las minas, los ferrocarriles o las empresas de navegación. Doloroso es comprobar cómo se malgastan fuerzas en luchas de esa naturaleza, cuyo fin no es más, en definitiva, que el hacer que cambie de manos la explotación del trabajo, cuando en la aspiración de los pueblos y el espíritu de la época está que esa explotación debe ser destruída y no cambiada de manos.

La nacionalización no significa otra cosa que la suplantación de la burguesía por el Estado, que vendría a ejercer así una doble tiranía: la tiranía económica y la tiranía política, por lo que andaríamos siempre en las mismas.

La nacionalización, es decir, la expropiación por el Estado de los capitales, ya hemos dicho que hoy mismo, bajo el sistema burgués, se realiza también, con la sola diferencia de que se lleva a cabo previa indemnización, pero el resultado es siempre el mismo, se pague o no se pague indemnización: el monopolio exclusivo del Estado sobre las riquezas colectivas.

Todo monopolio es en daño de la condición humana. Cualquier Estado, así sea el establecido a nombre de la clase obrera por los que usurpan su representación, es la negación de la libertad. Hay que destruir todo monopolio, todo sistema estatal. Necesario es romper toda centralización para que los hombres puedan desenvolver sus expansiones libremente, y utilizar libremente también los medios de trabajo que les sean necesarios, sin coacción de ningún género, y sin necesidad de pasar por el permiso de nadie: llámase burguesía, o llámase Estado socialista.

Socialización es lo que quieren los pueblos; no nacionalización.

SEAMOS REBELDES

Cuando pensamos en qué forma podemos tener actualidad, nosotros ideólogos, que no hemos deducido la oportunidad de nuestras ideas de una razón de tiempo y de espacio, de una interpretación más o menos aprovechada del ritmo de la historia — como la que invocan los políticos para seguir perpetuando su dominación nefasta—; cuando meditamos en qué actos reales y concretos se ha de traducir nuestra idea anarquista — aquí, aquí abajo, sobre los surcos, en competencia con las demás ideas, para influir sobre la vida social — no encontramos otra sintetización que la franca rebeldía, que la violación del ritmo imbécil de la historia— hasta ahora ritmo de esclavitud y tiranía—, que la afirmación, desde este momento, de una nueva mentalidad: libre, alada, franqueada de todas las viejas fórmulas de sistematización, desenclavada del medio, imponiendo por sobre el medio, la razón, la excelencia de una nueva vida, más amplia, más nutrida, más efectiva y más encarrilada a sus fines de vivirse sin disminución ni mutilaciones.

La rebeldía es nuestra manera de existencia en medio de una sociedad rutinaria, de una cultura rutinaria, desenvolviéndose por ritmo de inercia: pauta marcada, compás medido y en resumen, desanillamiento como el de la serpiente, ''evolución'' como la de este reptil; cambio de la posición de rollo a la de un principio de desdoblamiento y marcha, pero el mismo animal frío y viscoso, la misma ''unión'' — o dependencia — de la cola a la cabeza, con el órgano de la voluntad en ésta!

Hijos de rebeldes, insurreccionados nosotros mismos contra el influjo fatal de la mediocracia, no aspirando a cristalizar en leyes sistemáticas los progresos de inercia que transforma a ésta en el tiempo y en el espacio, siendo nosotros mismos impulsadores, dinámicos, vivimos en perpetua rebeldía contra la mentalidad actual, divorciados únicos del pasado, anticipados únicos del porvenir, transformadores únicos del ambiente. Como el gusano de seda, como la araña, transformamos en seda la hoja de la morera, en blanca telaraña nuestra propia saliva: asimilando el ambiente — asimilamos, no somos asimilados — lo devolvemos transformado, por razones de digestión, en productos nuestros... ¡Productos nuestros son nuestros juicios, tan singulares, tan nuevos como la transformación de la morera por el gusano de seda; productos nuestros con nuestra moral, nuestra cultura, nuestra mentalidad general, tan diferentes como la transformación de la telaraña que hemos mencionado!

Tenemos este trabajo que hacer, compañeros; tenemos esta transformación que hacer, en cada uno y en todos, para crear una moral y una cultura netamente anarquistas: el producto del gusano de seda, nuestro producto. Nosotros, ideólogos, tenemos una actualidad en los actos de rebelión real y concreta contra el ritmo imbécil de la historia. No es posible que nos adaptemos al progreso de la mediocracia, progreso de inercia, cuestión más negativa que afirmativa, que sólo puede desarrollar la personalidad rutinaria — la impersonalidad, habría que decir. Tenemos que empezar, pues, por ser rebeldes: la rebeldía ha de ser el acto actual en que se traduzca toda idea anarquista. Nosotros ideólogos, por la rebeldía podemos influir tanto en el ambiente que mil leyes no bastarán para cambiarlo. E influimos, además, en la mentalidad; — ¿quién detiene a la mentalidad?—, transformamos nuestra hoja de morera...

Volvamos a épocas de rebelión, compañeros; volvamos a ser los descamisados, la temida canalla que se yergue contra el ritmo de la historia — ese ritmo que ha sido siempre de esclavitud y tiranía—; exijamos la vida íntegra, sin disminución ni mutilaciones, sin querer saber nada del cambio de la posición de rollo a un principio de desanillamiento, que son los burgueses puestos a marchar: la última tentativa de sistematización para seguir ellos con el privilegio y nosotros con la rutina de la historia.

No pudiendo evitarnos, nos canalizan. ¡Seamos rebeldes! Con cultura o sin ninguna cultura, ¡seamos rebeldes! Esto es lo que tenemos que hacer hoy... para empezar.

T. ANTILLI.



ESTADISTICAS

El espíritu mercantilista que hoy domina, lo reduce todo a una cuestión de números. La felicidad o la desgracia de un pueblo se considera por las estadísticas. Los números, según los políticos y los capitalistas, sirven para apreciar el grado de bienestar o de miseria de los pueblos. Esto señala en ellos un signo psicológico, bastante natural por cierto, dado su afán de lucro y su manifiesta propensión a reducir todo a una simple operación numérica.

Los diarios burgueses se afanan en demostrar el acelerado progreso del país, y el creciente bienestar de la población, y para ello se valen de las estadísticas. El país es rico, dicen. Cuenta con una enorme producción; exporta grandemente; tiene en circulación tanto dinero que representa una bonita suma por persona; posee tantos millones de cabezas de ganado; y, por si todo esto fuera poco, inmejorables perspectivas son las que se abren para los venideros días, ya que la cosecha próxima promete ser cuantiosa y buena por el buen estado de los campos, y el aumento en la extensión de las sementeras.

Quienes se pagan de las estadísticas, porque, a su juicio, piensan que ellas dan la medida del bienestar general, afirmarán sin duda, al examinar los datos que los diarios ofrecen, que la situación del país no puede ser mejor y que, en consecuencia, sus habitantes gozarán ahora de mayor bienestar que anteriormente cuando las estadísticas no ofrecían cifras tan halagüeñas como las actuales.

Los números no se equivocan, dicen. En esto tienen razón. Pero se equivocan quienes quieren ver en el crecimiento de las estadísticas la prosperidad y el bienestar creciente de los pueblos. No negamos que sean verdad tales cifras. Cremos, no más, que se cultive y se coseche, se consuma, exporte e importe en las proporciones fijadas, pero pensamos que todo ello está bien lejos de dar la medida del bienestar general y del progreso de los pueblos.

Las estadísticas son, realmente, la contabilidad general de la explotación capitalista. Ellas nos dan los resultados globales correspondientes a un país, una provincia o una dada actividad mercantil o industrial. Siendo las estadísticas la contabilidad de la explotación capitalista, lejos de dar idea del bienestar de un pueblo, dan solamente idea del estado progresivo o decreciente en que se encuentran las actividades capitalistas. Cuando los diarios burgueses consideran los datos favorables de las estadísticas, no deben cantar loas a la riqueza de la nación ni ensalzar el bienestar de los habitantes que constituyen la nación, porque ni ésta ni aquéllos disfrutan de esa riqueza, sino cantar loas y ensalzar a los explotadores, los capitalistas, de cuyas riquezas se ocupan las estadísticas.

No se puede apreciar por las estadísticas la situación de un pueblo. El bienestar de éste no se puede deducir de una simple apreciación de cifras, máxime cuando éstas se refieren a los resultados obtenidos por una reducida parte de la población, a la que van a parar todos los beneficios. La felicidad o la desgracia, la prosperidad o la miseria de los hombres no pueden ser apreciadas a través de los balances burgueses. Mal pueden fundamentarse en las estadísticas favorables la afirmación de que el país tiene una gran riqueza y que sus habitantes gozarán de desahogada posición. Grandes cifras en la producción han ofrecido muchas veces las estadísticas, mas no por eso aumentó el bienestar de los trabajadores. De que haya aumentado el lucro de los explotadores, no hay duda.

Las estadísticas arrojan datos cada vez más favorables. Esto señala el progreso de la burguesía. Los beneficios que ésta obtiene son los que ensalzan los diarios burgueses, pero se cuidan muy bien de decir que de esos beneficios nada corresponde a la generalidad de los individuos. No se atiende al bienestar de éstos y sí al progreso capitalista. De ahí que en las naciones del mundo en que las estadísticas alcanzan cifras mayores y pica más alto la prosperidad del capitalismo, es, precisamente, donde más aguda se revela la miseria. Londres, por ejemplo, emporio del comercio y de la industria, donde se concentran las mayores riquezas, y donde, por lo tanto, cantan más alto las estadísticas, es el punto del globo donde más se nota y más cruelmente se revela el pauperismo.

Frente a las estadísticas, está la realidad del estado de los hombres. Miremos a éstos y no a aquéllas, que nunca podrán darnos la medida del bienestar o malestar de la generalidad. Las estadísticas son los balances burgueses. No debemos ilusionarnos con ellos, recordando que, a mayor explotación corresponde mayor miseria.

Del Imperio Policial

LA REPUBLICA TODA BAJO EL MACHETE MILICO

No nos hicimos nunca ilusiones respecto a los policías. Sabemos que en misión no es otra que atropellar a los pobres y matar en flor todo cuanto, en una u otra forma, tenga en la vida carácter de rebeldía.

Servidores de los burgueses y fieles siempre a su ley de perros atados a la cadena del sueldo, los policías no pueden permitir que haya hombres más o menos alzados contra la autoridad que creen representar y contra los intereses que celosamente guardan. No hay vigilante que no se crea señor y rey de su esquina, ni pesquisante que no sospeche en cada trabajador un terrible dinamitero, ni comisario o jefe de jauría que no pretenda meter en su puño al entero mundo revolucionario. Se figuran tipos de gran destino y creen que apaleando y encarcelando obreros sirven a una gran causa social.

En realidad no son más que pobre gente engreída de suficiencia burra y autoritaria, ni sirven a otra causa que la del roído hueso con que los mantiene la gente rica y explotadora. Son pobrecitos perros atados a la cadena del sueldo. Guardianes del inmenso predio social que nosotros haremos, a pesar de ellos y sus machetes, libre y común.

Nunca los creímos más ni menos, ni tampoco nos hicimos ilusiones respecto a su misión. Los conocemos.

Pero es el caso que no hay día que no seamos en una u otra forma víctima de sus salvajadas. En toda la república el machete policial está en el aire para caer siempre sobre las costillas de los trabajadores. Y allí donde, como en Buenos Aires, no le es posible hacerlo en plena calle, recurren a la calumnia y a las detenciones diarias sin otro motivo que su capricho demasiado estúpido por cierto.

Así es como, fuera aparte de las acostumbradas molestias que continuamente sufrimos, días pasados fueron detenidos varios compañeros al salir de la imprenta de "La Antorcha" y del local de la calle Loria sin que, ni detenidos ni al ponerlos en libertad, se les dijera a qué obedecía semejante medida.

Lo mismo hacen en el campo. Pero allí las detenciones van siempre acompañadas de soberbias palizas cuando no de procesos y deportaciones. Y muchas veces usan también el revólver. Son muchos los compañeros lingheras que han caído bajo el plomo policial a través de la república. Recordamos a Filadelfio González y muchos otros cuyos nombres sería largo enumerarlos.

Actualmente nos llegan cartas de muchas localidades en las cuales se le hace imposible la vida a los trabajadores rebeldes, debido a que la policía no los deja ni un momento tranquilos.

En el pequeño pueblo de Carmen (prov. de Santa Fe), donde hace poco sostuvieron una huelga los obreros estibadores frente a las casas cerealistas y en la que triunfaron aquellos, se constituyó una biblioteca entre los obreros. Pero la policía no permite esos lujos, y no pudiendo cerrarla dado el buen ambiente creado entre el pueblo, apalea y deporta a los mejores compañeros acusándolos de rateros. Esto le ocurrió al compañero Víctor Chaves el mes pasado. Fué sacado a empujones del local, y después de apalearlo en la comisaría, lo llevaron a Venado Tuerto. Y esta misma suerte amenaza continuamente a los demás compañeros.

En Colón (prov. de Bs. Aires) ocurre otro tanto. Después de la huelga general hecha efectiva el día 23 de Agosto, la situación allí es insoportable. Tanto los compañeros domiciliados en el pueblo como los que recorren la zona en busca de trabajo tienen que habérselas todos los días con los milicos. Cuando no son llevados con cadenas hasta la comisaría para ser insultados y castigados salvajamente, son bajados a balazos del tren de carga y obligados a ganar el campo para defenderse huyendo.

Esta es la situación general en toda la república. El machete policial está en el aire para caer siempre sobre el ya dolorido lomo de los trabajadores. Hasta que un buen día lo hagamos caer nosotros sobre el hinchado lomo de los burgueses.

Estado y Religión

El conflicto suscitado en Méjico ha puesto sobre el tapete de la discusión la vieja cuestión doctrinaria de liberales y conservadores, cuestión que divide el criterio dominador de la burguesía: los unos, aferrados al dogma católico romano, empeñados en subyugar la conciencia humana a sus creencias, sin que ningún otro poder se entrometa en su gobierno y en su liturgía; los otros, sacerdotes del derecho romano y napoleónico, afanados en someter a todos los dioses al imperio de su único dios: el Estado. Este viejo pleito entre los opresores y los engañadores del pueblo, pero que, sin embargo, apasiona y pone en pugna y en lucha fratricida a los esclavos de la Iglesia y el Estado, nos ha evidenciado que los partidarios de una religión que predica la humildad y la resignación, se han rebelado contra las leyes y han puesto en práctica medios de acción directa hasta ahora esgrimidos por el sindicalismo revolucionario, detestado y combatido por el clero y sus acólitos. También nos ha evidenciado que el poder gubernamental es incapaz de transformar la moral de los pueblos por medio de la ley.

Es de lamentar la actitud de los obreros que defienden a la Iglesia o al presidente Calles, cuyo liberalismo con cháchara de socialista puede entusiasmar a los políticos radicales, pero no a la gente sensata que lucha por una completa renovación económico-social.

Nada hay de extraño, pues, que frailes y gobernantes luchen por conservar su poderío y sus riquezas; nada de extraño tampoco que todavía haya masas que se agiten y luchen por unos y otros; al fin y al cabo es la pasión de la ignorancia, de la creencia ciega. Del mismo modo, no es extraño que los llamados socialistas, comunistas, bolchevistas, partidarios de la lucha de clases, latinoamericanos, etc., hayan prestado su adhesión al presidente Calles, quien, si hoy persigue frailes, también persigue, aprisiona, deporta y fusila obreros que luchan por una mejora o por los ideales de libertad, de bienestar y de igualdad económico-social.

Lo curioso es que los frailes en Méjico reclamen nada menos que la libertad de conciencia, mientras en el Perú vociferan ceñudamente contra esa misma libertad.

Cuestión de criterio frailuno: para algo le sirve Ignacio de Loyola.

Nosotros, que no transigimos con el autoritarismo, que odiamos toda tiranía como toda mentira, tenemos una misión más alta y humana: combatir al fraile por embaucador, pero pulverizar los sofismas y el embuste de toda religión, con el libre examen, con la verdad y la ciencia, vamos al fondo de la cuestión: modelar en el ser humano una conciencia libre que no se incline ante el **dios de los cielos** ni ante el **César de la tierra.**

C. Bellido García.

UNA BELLA LABOR

Creemos oportuno señalar para aleccionamiento de todos, la ejemplar labor de cultura revolucionaria en que se vienen destacando dos sindicatos obreros de Rosario que, poniendo su ideal más allá de la mera conquista de mejoras, aspiran a que la organización obrera no sea fin de sí misma sino un medio de educación solidaria y un instrumento de liberación. Nos referimos a la Federación de Tranviarios Unidos y al Sindicato de Obreros Municipales, y en mérito tanto de sus excelentes órganos gremiales respectivos, como de las iniciativas que están llevando a la práctica, con la edición del folleto "Entre Campesinos", de Malatesta, el primero, y con la publicación de eficaces manifiestos, el segundo. Juzgamos particularmente interesante transcribir a continuación de uno de esos manifiestos, la opinión del profesor Nicolai, solicitada al efecto, sobre

LOS DEPORTES

"En un siglo en que la clase rica no se mueve de sus autos y sillones, desde los cuales dirige al mundo, y en que los obreros, a consecuencia de la división del trabajo, se mueven demasiado uniformemente, desarrollando solo unos miembros en perjuicio de otros, los deportes resultan una necesidad salvadora, fortifican el cuerpo, libran el ánimo de la profesión cerrada, divierten.

Pero este juego corporal al aire libre que yo llegué a conocer en mi niñez, ya no existe más: los profesionales buscan records, arruinando así su salud, pues para lograr el máximo se ejercitan unilateralmente y se esfuerzan demasiado. Perjudican su salud física y espiritual, pues dando a un juego la significación de un asunto serio se pierde el sentido de nuestro deber en la vida.

Resulta que los deportes, destinados a hacernos olvidar el profesionalismo y a alegrarnos la vida con el sano ejercicio y el esfuerzo completo y desinteresado, se vuelve un negocio cada día más grave y, muchas veces, fraudulento.

Pero lo más grave aun es que la mayor parte de los hombres no ejecutan los deportes, sino que los contemplan, los discuten, se vanaglorian de ellos, forman partidos y apuestan.

El deporte, de activo, se ha convertido en un circo espectacular.

Sabéis muy bien que no sois ni más fuertes, ni más hábiles, ni más sabios, ni mejores desde ningún punto de vista, después de presenciar una carrera, un match de football, o una lucha y, sin embargo, vais todos los domingos a presenciar estos espectáculos y habláis de ellos toda la semana, de los espectáculos presenciados, los primeros días; de los que presenciaréis, los demás.

Debéis saber muy bien que los grandes boxeadores son de la misma estirpe de aquellos que en otros tiempos, avasallando al trabajador, han introducido la esclavitud, a pesar de ello tenéis a mucha honra y mayor glosia el poseer un campeón de box.

Para ver a un boxeador, en la realidad o en el cine, pagáis pesos y más pesos, y para escuchar al mejor sabio del mundo no daríais ni cinco centavos.

Pensad un momento y convendréis que esto no es digno de un hombre.

Con los millones que los obreros sacrifican al ring, a la cancha o al hipódromo — que ya no merece el nombre de deporte — podrían fundarse una verdadera universidad popular, instalarse bibliotecas, hacer de sus sindicatos o sociedades verdaderos centros de cultura, etc. Pero, desgraciadamente, vosotros preferís dar este dinero a los diarios, que viven en gran parte de los deportes y los estimulan aprovechando los instintos más ruines, a los menagers y a los empresarios que viven de los pobres diablos que se pegan y arruinan su salud.

El proletariado romano se degeneraba en el circo, pero por lo menos tenía gratis el espectáculo. El proletariado moderno, más infeliz, se degenera y paga encima para ello.

Esta estúpida ceguera ha durado bastante y parece que el mismo proletariado se ha dado cuenta del engaño. Me ha sido muy grato que el "Sindicato de Obreros Municipales de Rosario" me haya pedido algunas palabras contra el abuso idiota de los deportes modernos.

De todo corazón, deseo que este núcleo de hombres sanos y bien inspirados tenga éxito". — **Prof. Jorge F. Nicolai.**

Noticias de Bolivia

UNA CONVENCION

Con gran aparato y abundante derroche de dinero se ha llevado a cabo, en uno de los teatros de La Paz, la primera convención política del partido "Unión Nacional". Forman en las filas del flamante partido los resíduos de todos los partidos políticos de Bolivia. Como era de esperar, a este acto han acudido delegados de todas partes del país, lo más nutrido de la fauna gubernamental; médicos, abogados, periodistas, maestros de taller, profesores, diputados, jueces, policías y toda la familia que se alimenta de las ubres de la vaca nacional, no faltando individuos que se dicen obreros y delegados del proletariado.

Algo que no queremos callar es la villana actitud de los dirigentes de la llamada Federación Obrera del Trabajo de La Paz, entidad que la forman dos o tres sociedades mutualistas compuestas por viejos mediocres que ven con horror las nuevas teorías sociales, ocupando un puesto en las deliberaciones de esa famosa tenida del nacionalismo; y votando por el estado de sitio, por la esclavitud económica de los obreros, y besando la mano del tirano. Como quiera que en el extranjero no se conoce a algunos dirigentes de la F. O. del T. de La Paz, allá van los nombres: Carlos Mendoza Mamani, el indígena de los mil pesos y el viaje a la Argentina; los hermanos Ordóñez, exsocialistas y, según los corrillos, confidentes policiales cuando el despotismo de Saavedra, y hoy adherentes nacionalistas; Augusto Varela, exsecretario general, exsocialista, y, por último, traidor a su clase a la que escarnece usurpándole representaciones que no tiene, aprovechándose del apoyo del gobierno. Y, así, toda la gavilla de traidores que otrora se decían socialistas, comunistas y que aparentaban hipócritamente sentir anhelos de liberación, ha participado con sus votos y nombres en el congreso del partido más infame de Bolivia, fundado por Siles, para escarnio del pueblo y para peligro de América, desde que sus tendencias son más militaristas y de conquista de los extensos territorios marcados de negro en los mapas de las escuelas, por los cuales los gobiernos anteriores han recibido millones en calidad de venta; millones que se han esfumado como los empréstitos contínuamente contraídos, en Wall Street.

De este partido podemos afirmar que no pasa de un conglomerado de grupos recogidos del basurero político, es una agrupación de bandas voraces que sienten el patriotismo desde un puesto público y mientras haya un centavo en las arcas del Estado. En él vemos del brazo a furiosos liberales, a socialistas y radicales con los más retrógrados del conservadorismo de antaño. Individuos que han servido a todos los déspotas por tener seguro el mendrugo, jóvenes corrompidos desde las aulas en la política oportunista. Y en este conjunto heterogéneo de las más diversas tendencias políticas es donde la Federación Obrera del Trabajo ha ido a hacer el papel de Judas olvidando que el pueblo le debe a Siles y a su partido la miseria, el estado de sitio, la falta de libertades, y la eterna odisea del obrero en busca de trabajo a las salitreras chilenas y a los ingenios azucareros de la Argentina.

Potosí, Bolivia.

Manco Kapac

LA UNIFORMIDAD, EL CONTRATO SOCIAL Y EL ANARQUISMO

1. — Cuando hablamos de uniformidad entendemos referirnos a la analogía que guardan entre sí dos o más cosas. Por ejemplo, decimos estas cosas son uniformes, estos barcos son uniformes, etc., por haber sido construídos por el mismo estilo. Pero no pasa lo mismo cuando hablamos de ideas o de música, etc. Ante el efecto feliz de una sucesión melódica no diríamos que es uniforme sino armónico. Una percepción óptica, aparentemente uniforme, es el conjunto (enlace multiforme) de variedad de sensaciones visuales que impresionan las ramificaciones del nervio óptico sobre la retina y llegan al cerebro como una impresión por la unión de estas ramificaciones, reuniendo las distintas imágenes de un mismo objeto.

El equilibrio es el producto de dos fuerzas antagónicas: centrípeta y centrífuga. De la conformidad a la finalidad de su objeto (de la fuerza) y no de la uniformidad depende el resultado. Podríamos así demostrar indefinidamente en todo el proceso evolutivo de la naturaleza que cada propiedad fundamental de los cuerpos es producto de manifestaciones variadas y antagónicas. La uniformidad no se admite siquiera como producto de las propiedades, esto es, la función inherente a los cuerpos, por cuanto no existe la igualdad absoluta en la naturaleza. No hay dos hombres, dos jazmines o dos picaflores absolutamente iguales y, consecuentemente, las funciones análogas entre dos hombres, etc., no pueden resultar uniformes.

Si en la misma naturaleza no encontramos dirección de uniformidad es aventurado afirmar que una sociedad compuesta por millares de millones de miembros, cada uno de los cuales tiene aspiraciones multiformes, pueda asentarse sobre bases, políticas o económicas, uniformes.

Podemos decir por tanto que los productos de las relaciones de las fuerzas de la naturaleza y los sociales no son uniformes sino armónicos.

2. — La igualdad puede y debe existir en las sociedades humanas. El carácter de generalidad absoluta de desigualdad material es un producto de la naturaleza. La sociedad, en cambio, es un producto inteligente de los seres zoológicos. Desde las primitivas formas orgánicas cuyo único medio de reproducción era asexuado, a medida que los órganos genitales tomaban un carácter marcado de masculinidad y feminidad que tendían a separarse cada vez más hasta que los órganos de cada sexo fueron específicos de un ser independiente, la relación del individuo de un sexo con el del sexo opuesto para la reproducción era necesaria. Esta relación sexual, de origen asexual a la que yo creo que el hombre no ha escapado, fué despertando simpatías mutuas entre los seres que a través de los tiempos fueron desarrollándose con tal progresión que hoy constituyen las verdaderas joyas morales de todos los seres sociales y especialmente de la humanidad. El instinto de conservación de las especies, a más de permitir el desarrollo superlativo del amor maternal y de familia, fué haciendo ver las conveniencias de la unión de esfuerzos de mayores números de seres para luchar contra las fuerzas adversas de la naturaleza.

En la lucha por la existencia en estas incipientes sociedades primitivas la inadaptación al medio producía verdaderos estragos entre los seres más débiles tronchando en flor estas tristes vidas. Se fué gestando así una verdadera selección que permitía únicamente la sobrevivencia y reproducción a los más fuertes y hábiles. El triunfo fué de los más aptos.

Este procedimiento de la naturaleza, de la eliminación de los más débiles, no es ciertamente educativo.

Sin embargo de no darnos ella pauta o consejos a seguir podemos considerar que las fuerzas morales e inteligentes que poseemos son las mismas que posee la naturaleza. "El hombre es la naturaleza formando conciencia de sí misma", ha dicho Reclús, el virtuoso maestro del anarquismo, y la conciencia que ha formado la naturaleza por medio del hombre para la humanidad — y de otros seres para sus respectivas especies — es impulsiva a la conservación de la vida de todos los seres, ya sean éstos débiles o fuertes.

En el mismo proceso racional de la naturaleza vence el espíritu de apoyo mutuo al de la lucha mutua. El Amor es el símbolo invicto de las sociedades y de la humanidad.

3. — La naturaleza, no obstante haber dotado al hombre con las más potentes fuerzas de inteligencia y raciocinio, le ocultaba los secretos de sus leyes más elementales. En la infancia de los pueblos, los truenos, los cometas y todos los furores de los desatados elementos aparecían a su vista como hechos milagrosos.

La curiosidad, propiedad inherente de su razón, les llevaba a inquirir las causas de tan sencillos acontecimientos. Y no encontrando explicación satisfactoria se contentaron con la consideración de que estos efectos de la naturaleza eran obra de un poder sobrenatural. Así se gestaron los primeros rudimentos del culto: culto al sol, a la luna, etc.

Y desde este momento tienen origen las desigualdades en la sociedad humana.

Los más perspicaces fueron constituyéndose en adivinos, en guardadores de los secretos del fetichismo hasta formar verdaderas castas sacerdotales que llegaron en su perfeccionamiento a la altura que hoy los conocemos. Paralelamente a éstos nacieron los hombres que con un rudimentario conocimiento social y guerrerista se desarrollaron hasta formar hoy las fuerzas militares y gubernamentales. La igualdad fué entonces rota, la libertad truncada. Si no existe hoy igualdad es porque no hay libertad como vamos a verlo ahora.

4. — La libertad en la vida orgánica es la primera tendencia hacia el perfeccionamiento. La separación de los sexos es el mejor documento de esta comprobación. A mayor libertad corresponde mayor diversidad. A mayor número de seres libres corresponde un mayor número de tendencias espirituales que acrisoladas en el perfeccionamiento hacen la verdadera síntesis del progreso. Vida plena, expansiva, ilimitada es la libertad. Admitir la limitación a la libertad es desconocer a la naturaleza. Ella, nuestra madre común, con su misma inteligencia en nosotros, nos ha hecho conocer el ciclo ilimitado de las metamórfosis de la materia.

Estas metamórfosis son a la vida lo que la libertad a las sociedades humanas: su verdadera razón de ser.

El primer elemento de las sociedades es la libertad y en una sociedad en que la libertad, aunque sea en una sola aspiración de uno solo de sus individuos, haya sido coercionada o limitada, se destruye la causa necesaria, expansiva y creatriz de la razón de existencia de los seres y se rompe la igualdad. Por eso hemos dicho que sin libertad no puede haber igualdad.

A estas dos condiciones indispensables de la vida social debemos reconocerles como complemento necesario a su perfecta conservación y amplitud una tercera condición que las resume: la solidaridad.

5. — La solidaridad entre los hombres es un efluvio de felicidad. Cada individuo al reconocer que su felicidad está en razón directa de la felicidad de los demás, trata de llevar su aporte a la felicidad común. Esto le sirve para determinar su propia personalidad.

La cantidad de esfuerzo en común para el logro de un objeto queda visiblemente reducida en proporción a la cantidad de esfuerzo aislado que se requeriría para el mismo objeto. Esto, además de ensanchar y fortalecer la moralidad, ha hecho comprender a los trabajadores y a los anarquistas en general que solamente la solidaridad puede hacernos alcanzar la sociedad ideal del anarquismo.

El espíritu de solidaridad encierra los verdaderos valores morales de la humanidad: carácter y virtud, tolerancia y respeto, iniciativa y rebeldía. El amor no es más que un grado superlativo, ideal, de la solidaridad.

6. — El contrato social supone el renunciamiento de la personalidad, la enajenación de la libertad individual para someterla a la expresión de la voluntad de la mayoría. Esto en cuanto a su significación teórica que supone la legitimidad del derecho de cada ciudadano a participar en la dirección político-gubernamental de la nación. En la práctica, por lo demás, ya sabemos lo que representa el derecho legítimo de la mayoría.

El contrato social es la base política de la democracia. La revolución de Mayo en la Argentina, en la parte política, fué inspirada por la célebre obra de Rousseau. No podríamos bajo ningún punto de vista suponer como admisible para la anarquía ningún contrato social. Un contrato prefija la obligación de las acciones políticas, económicas, éticas o sociales del porvenir, norma netamente opuesta al anarquismo que considera que las acciones las determinan las necesidades del presente y éste determina el porvenir.

7. — El libre acuerdo, he aquí la verdadera expresión anárquica de la solidaridad.

El libre acuerdo no supone ninguna coerción de la libertad, ninguna limitación de la igualdad. Por el contrario en ellas descansa. Emana de una deliberación franca del individuo consigo mismo o con otro u otros individuos; de agrupación con agrupación; de comuna con comuna — según el carácter de la asociación — tomada para la resolución de los problemas atinentes a las necesidades morales o materiales y llevada a ejecución por la floración espontánea de la voluntad.

No quedarían aquí minorías resentidas, puesto que no siendo dependientes de leyes impositivas, no les afectarían los resultados deliberativos. Y dada la igualdad y la libertad plenas de determinación podrían a su vez ejecutar su voluntad sin detrimento de las ajenas voluntades.

Son precisamente necesarias estas diferenciaciones psicológicas, o de opiniones, para dejar cauce abierto al torrente emotivo de la verdadera anarquía de la vida: varia, múltiple, multiforme. Suponer la uniformidad de la vida social equivale a decir ¡alto! al avance siempre ascendente de la humanidad.

De aquí las consideraciones del libre acuerdo que descarta los imperativos categóricos cualesquiera sean ellos, aunque lleven los tintes tenues de la mínima subordinación, de la mínima limitación, de la mínima coerción.

Basta de subordinaciones que suponen la esclavitud, dice el obrero del mundo; basta de obediencia, clama el pensamiento; basta de esclavitud y obediencia, repite la historia de la humanidad en su marcha triunfal hacia el porvenir.

8. — El pensamiento y la anarquía. — De lo antedicho llegamos a la conclusión de que el anarquismo no admite ni uniformidad ni contrato social; que sus bases fundamentales son la igualdad, la libertad y la solidaridad; que estas mismas bases no son únicamente sociales sino naturales y que el perfeccionamiento en los mismos fenómenos de la naturaleza responde símilmente a la concepción anarquista que el hombre ha forjado para la sociedad. Esta conclusión nos conduce inevitablemente a considerar que el pensamiento es anarquista y en consecuencia el perfeccionamiento o sea la anarquía es el punto hacia el cual marcha inevitablemente la humanidad.

Que en el carro de su marcha triunfal, tirado por los potros alados del tiempo, se sienta algún golpe brusco o algún desequilibrio por los vuelcos del camino, no importa; los briosos potros fustigados por las **fuerzas del** pensamiento no se detendrán en su carrera. Ellos llegarán. Aunque del carro se hayan caído o hayan muerto en su impotencia de resistir la sed de infinito del espíritu, todas las personificaciones retrógradas, teocráticas o democráticas, no importa. Ellos llegarán. Y con ellos siempre nosotros, también llegaremos y podremos entonces exclamar con nuestro compañero Antillí: ¡Salud a la Anarquía!

A. Zárate.

EDITORIAL "ARGONAUTA"

Los camaradas de esta editorial nos anuncian la próxima aparición del primer tomo de **La nueva creación de la sociedad por el anarquismo comunista**, de **Pierre Ramus**, obra que todos sus comentadores coinciden en destacar como de relevantes méritos y cuya adquisición recomendamos a los compañeros, como así también las siguientes obras de la misma editorial:

Archinoff Pedro. — Historia del movimiento machnovista . . 1.80
Fabbri Luis. — Dictadura y Revolución . . . . 2.—
Kropotkine Pedro. — Etica . 2.50
Malatesta Errico. — Páginas de lucha cotidiana . . . . 1.—
— En el café 0.30
Rocker Rodolfo. — Artistas y rebeldes 1.80
Rolland Romain. — Nicolai y el pensamiento social contemporáneo 0.80

PEQUEÑO MANUAL INDIVIDUALISTA, de HAN RYNER y EL LIBRO DEL HOMBRE, de FERNANDO DEL INTENTO, se pueden obtener en nuestra Administración a $ 1 el ejemplar.

DE BALCARCE

LA ACCION PRO RADOWITZKY

Aparte de los actos realizados con la sola cooperación de los compañeros de esta localidad y San Agustín, con la venida del compañero Pedro Ortúzar se ha sistematizado una campaña de vastas proyecciones y fecundos resultados.

El día 9 de Agosto se efectuó en la Plaza Libertad un mitín muy concurrido, en el que hablaron los compañeros Ortúzar, Hernández y Carrero; el 19 se efectuó otro acto de iguales proyecciones y en el que como en todos fué repartida abundante propaganda alusiva a Simón. El día 23 se realizó otro acto pro Radowitzky, Sacco y Vanzetti, que impresionó hondamente a todos los concurrentes y una función que superó las mejores esperanzas.

El 26 se realizó en San Agustín un mitín por la tarde y función por la noche, hablando en ambos el compañero Ortúzar.

El 9 de Septiembre se realizó en San Agustín otra función y conferencia muy concurrida, que fué un alto exponente de concordia anarquista a la vez que una expresión de entendimiento para continuar con mayor firmeza la campaña emprendida hasta lograr la liberación de Radowitzky.

El domingo 16 el Sindicato O. Varios organizó un mitín pro libertad de Radowitzky y tuvieron, como no es costumbre, el digno gesto de ofrecer la tribuna libre, cosa que aprovechamos para hablar también nosotros.

Por la noche el mismo sindicato realizó asamblea y en ella observamos que una nota enviada por el comité de agitación pro libertad de Radowitzky, procedente de Rosario y firmada por el compañero S. de la Fuente, fué motivo para que el delegado de la F.O.R.A., Fernández, se expidiera a "piacere" en la forma acostumbrada por los elementos de la F.O.R.A., lo que determinó una pequeña discusión con compañeros allí presentes. Pero lo que importa es que, a pesar de ciertos tropiezos que la intolerancia sectaria de algunos opone, la agitación por Radowitzky crece.

PUBLICACIONES NUEVAS

Alba Roja. — Organo de la "Asociación Federalista Libertaria". Correspondencia a: Francisco Florentín, Casilla de Correo 16, Asunción (Paraguay).

La Voz del Tranviario. — Organo de la "Federación Tranviarios Unidos", de Rosario. Dirección: Alvear 1266, Rosario, F. C. C. A.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

De Tucumán

LLAMAMIENTO A LAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y A LOS TRABAJADORES EN GENERAL DEL COMITE DE RELACIONES DE GREMIOS AUTONOMOS

Una necesidad hondamente sentida dentro de la actividad gremial, ha decidido a una parte de los gremios que integraban al Comité de Relaciones, a impulsar y hacer efectiva su reorganización.

Vuelve el Comité de Relaciones al escenario de la lucha proletaria, con el firme propósito de continuar su labor proselitista y creadora dentro y fuera de la organización.

Todos los trabajadores de Tucumán saben bien cuáles fueron las actividades del Comité en el corto tiempo que le tocó vivir, todos saben cómo supo afrontar los diversos conflictos proletarios en que le correspondió intervenir, tales como la Huelga General de protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti y las de solidaridad con Canillitas y Luz y Fuerza, movimientos éstos que han servido para que el proletariado tucumano grabara una de sus más brillantes páginas en su historia revolucionaria.

A proseguir esa labor interrumpida, vuelve el Comité de Relaciones; a intensificar y afirmar la vida de la organización verdadera de los trabajadores, a colaborar en todo lo que con ella se relaciona; he ahí su amplio programa a desarrollar.

El Comité de Relaciones como institución relacionadora para los fines de la práctica solidaria, para armonizar y cohesionar la acción de los trabajadores en todas sus luchas, *invita a todas las organizaciones a participar en sus actividades*, sobre todo en este momento preciso en que hay un motivo superior que se gesta en todo el país que hace necesaria e indispensable la relación íntima de todas las fuerzas del trabajo.

Nos referimos a la campaña de agitación que por la libertad del noble mártir de Ushuaia se está realizando, agitación que ha de culminar con una **Gran Huelga General que se iniciará desde el 14 de Noviembre próximo**, a cuya acción no hemos de ser ajenos los trabajadores de esta ciudad.

Trabajadores: a estrechar filas el Comité os invita; una imperiosa necesidad os llama y exige.

Puertas abiertas para todos, y amplias miras en la acción a desarrollar; he ahí la última palabra del Comité de Relaciones de Gremios Autónomos.

Salud y lucha, compañeros.

El Comité.

Tucumán, Octubre de 1928.

De Rufino

POLICIAS BRAVAS

En todos los rincones de la República y fuera de ella, la policía se identifica por su brutalidad, incultura y amor a la coima. No existe ni ha existido nunca buena policía. Y no puede haber buena policía, como tampoco es admisible ni aceptable lo de un gobierno bueno. La policía es la misma a las órdenes de Cepeda o Gómez Cello, Lencinas o Cantoni, Cárcano o Martínez. Es el instrumento ciego de la tiranía. Lo malo que hay es la indiferencia y tranquilidad del pueblo.

Todas nuestras armas deben ser empleadas contra el principio de autoridad y propiedad privada, en que está asentado el mundo actual.

Mientras exista un policía y un propietario, la injusticia y la desigualdad dominarán en el mundo.

Debemos, pues, trabajar por abolir la propiedad privada y el principio de autoridad. ¡Que sean todos libres e iguales!

Pasaremos a relatar algunos atropellos que hemos presenciado cometidos por la policía de Rufino.

Un hombre asesinado por la policía.

Otro bárbaramente golpeado y conducido a Rosario.

Los policías de Gómez Cello como las otras no han podido aún disimular — mal que pese a su política "obrerista" — su odio al trabajador, al desconocido del pueblo, al linghera que ambula en los vagones de los trenes de carga. No otra cosa nos demuestra su procedimiento criminal y torpe, consumado en la persona de dos hombres, víctimas de la sociedad burguesa.

Los otros días la policía local se informó que en la estación del F. C. C. A., había unos hombres "sospechosos". Y sobre el pucho se lanzaron al citado lugar todos los policías de la comisaría local. La policía la emprendió a machetazos y a tiros con los pobres hombres. El balance es este: Un linghera asesinado cobardemente con un hachazo en la cabeza y siete balas mortales — esto lo han podido comprobar los médicos de la localidad, — un milico herido y un hombre bárbaramente apaleado y conducido a Rosario.

Para dar apariencias de que este crimen sería **"reparado ejemplarmente"**, las flamantes autoridades dieron orden de ir a Rosario al oficial de policía Armella, al que se le "inició" un sumario.

A los pocos días de esto Armella anda nuevamente por Rufino haciendo de las suyas. Y con esto declaramos que no pretendemos que Armella sea condenado, no! Al condenar a Armella hay que condenar al régimen que Armella defiende y esto no lo harán los jueces que también defienden la infamia cometida. Quien debe condenar estas cosas es el pueblo con la Revolución Social abatiendo la tiranía y la explotación del hombre por el hombre.

Otro atropello

Rufino vive alarmado; lo alarman "sus" policías. Los otros días la policía, revólver en mano y a las órdenes del comisario Galice, en forma violenta penetró en la casa de la calle San Juan y Mendoza. En forma violenta detuvo a Lorenzo García, en poder del cual suponían encontrar al menor Pocholo, desaparecido de casa de sus padres, en Doblas, Pampa Central, y más que al menor los policías querían los $ 5000 prometidos por el padre de la criatura al que encontrara al menor vivo o muerto. Lo que sabemos es que el comisario Galice cobró bien su "trabajo".

Fué en total una **"plancha"** policial con la inmediata libertad del detenido y una nueva demostración práctica del barbarismo propio en toda policía.

Corresponsal.

DE ROSARIO

Conflictos — Actividades — Consideraciones

Luz y Fuerza se encuentra en conflicto todavía y éste se prolonga demasiado. Falta fibra anárquica, militantes revolucionarios, que no permitan ni toleren las idas y venidas de comisiones al departamento en donde nada tienen que hacer. Cándidos en exceso creen que Caballero es el Mesías que les va a hacer triunfar, y esperando que el triunfo venga de arriba, se quedarán calvos.

En este sindicato hay compañeros entusiastas y decididos; lo que no hay son hombres con un concepto definido de las luchas gremiales y esta es la causa, sino única, al menos la principal de la prolongación de este conflicto y tal vez de su fracaso.

Carpinteros el día 15 parcializó este conflicto tan bien planteado como iniciado y, que ya debiera de ser un triunfo. Pero ocurre que Tolstoy, Mahama Ghandi, Han Riner tienen muchos discípulos que no los han leído, partidarios acérrimos de la no resistencia al mal (1). No por convicciones. Sí por comodidad.

Los hombres de acción escasean y no entendemos por hombre de acción solamente aquel que busca la solución de las huelgas por medio del **Pagliano.** No: hombre de acción es el que se mueve, agita, habla, escribe, reparte o pega manifiestos; en fin, todo aquel que en un sentido u otro, en la medida de sus fuerzas, contribuye a la divulgación de sus ideales y materialización de sus aspiraciones.

Bien; carpinteros es uno de los gremios — casi todos son lo mismo — en los que la inmensa mayoría cree, y no sólo cree, sino que pretende que la escasa minoría de camaradas activos, tienen que dejarse crucuficar por ellos.

Cristo murió y murió bien, y todos aquellos que esperan mesías y redentores que hagan por ellos lo que ellos tienen que hacer, esperarán en vano.

Municipales va perdiendo la emoción y el espíritu de combatividad de los primeros momentos. Anda entre dudas, vacilaciones y titubeos. Y no es que haya "conciencias estúpidas" que siempre llaman a la reflexión y aconsejan la calma. No, lo que hay es miedo. Miedo de encarar derecho, de protestar enérgicamente, de rebelarse. El periódico hubiera sido y sería de suma necesidad para combatir la influencia nefasta de la política y contribuir a levantar los ánimos decaídos.

El obrero municipal, debido a sus características del trabajo, es víctima de la política — en la que cree por convencionalismo — con la cual tienen que romper a toda costa si quieren ser tratados, no como electores, sino como hombres.

Una minoría de jóvenes que recién se inician puede correjir muchos defectos, poniendo pasión en sus cosas, voluntad tesonera y firme, confianza en el propio esfuerzo y meterle duro y parejo contra esos señores padres de la patria que, desvergonzados y cínicos, se sirven de nuestras espaldas como escaleras para elevarse al pináculo de la farsa.

Tranviarios prosiguen su labor llenos de confianza en sí mismos. Libres de pasionismos y dogmatismos, aportan su ayuda solidaria sin distinciones. Juntos como un solo hombre pelearon y juntos están para la defensa de sus conquistas. En sus asambleas hay libertad de palabra, no importa que difiera en tácticas de orientación. Tienen la libertad por norma y yo creo que es la mejor norma posible.

La empresa que mira con temor esta atalaya que se levanta, en la cual se han de estrellar sus abusos y prepotencias, intentó sembrar el recelo, la duda y la desconfianza hacia algunos militantes. Con ánimo sereno, en una asamblea se puso todo en claro y se llegó al convencimiento que lo mejor es no llevar el apunte a los propaladores de mentiras.

Es digna de encomio la labor cultural que realiza a fin de elevar la mentalidad de sus componentes; a tal fin formó su biblioteca en la que volúmenes seleccionados en castellano e italiano están a disposición de los amantes de la buena lectura. **Entre Campesinos** estará de un momento a otro y la **Voz del Tranviario** circula de mano en mano.

Los **Yerbateros** activan el boicott a la casa Estévez y Cía. En la fábrica de este prepotente señor se está construyendo un galpón y los camaradas que en él trabajan hicieron abandono de sus tareas negándose a trabajar mientras no arregle satisfactoriamente con sus operarios en huelga y pague la indemnización que reclaman para la viuda de Pignataro.

Los obreros Marítimos se negaron a transportar las yerbas elaboradas por esta casa y que son las marcas siguientes: **43, La Llama y Tamandúa.** Cuando le enteraron que en el puerto los Marítimos se negaron a cargar sus mercaderías, llegó irritado preguntando la causa de esa resolución, a lo que le contestaron que ellos no tenían que darle explicaciones, que fuera al sindicato de Yerbateros que allí le informarían al respecto.

Los **Mosaístas** prosiguen su tren de organización y trabajan activamente en este sentido.

Los **Obreros del Gas** exigieron mejoras de carácter económico, alcanzando el triunfo a los pocos días.

El comité de Agitación por la libertad de Simón Radowitzky prosigue su campaña y realiza dos conferencias por semana. El viernes 12 en J. Passo y Avda. Alberdi y el domingo 14 en San Martín y Virasoro, se realizaron las de la semana pasada.

Por los pueblos de la provincia realízanse sin interrupción conferencias en pro de Radowitzky y las localidades de San José de la Esquina. Arteaga, Arequito, Chabas, Firmat, Santa Isabel, Villa Cañas, Colón, Pergamino y otras trabajan firme y tesoneramente para que la huelga del 14 de noviembre tome el mayor impulso revolucionario posible.

De todas partes llegan pedidos de propaganda para repartir en los actos que se realizan y nosotros mandamos no pudiendo satisfacer todos los pedidos.

Sería de desear que los camaradas de Bs. Aires aumentaran y mandaran paquetes a los compañeros de estas localidades ya que la campaña es la que más precisa y la que da más resultado.

LA PROPAGANDA ANARQUISTA

En el local de Tranviarios, el jueves 4 realizóse la anunciada conferencia de propaganda ideológica, en la que el camarada R. González Pacheco se extendió, con una penetración clarificadora que los hace asequibles para todos, sobre los fundamentos del ideal anarquista.

El viernes 5 en el Cine Libertad y en un grato ambiente de alegre camaradería se efectuó la velada organizada por el Comité de Agitación pro Radowitzky, la que fué, tanto moral como materialmente, todo un éxito.

Pacheco historió someramente el desenvolvimiento de las luchas sociales en el país. Recordó con cariño las figuras de aquellos que más contribuyeron en los primeros tiempos a la difusión de la propaganda en esta región. El aguerrido y razonador Malatesta, el cantor de la Anarquía, Gori y el tesonero Greaghe.

Explicó cómo llegaron al país los compañeros que la reacción del 70 al 90 lanzaba a estas playas como semillas de aluvión y que más tarde germinarían en hermosos movimientos en los que se peleó fuerte contra la ganchocracia empeñada en poner obstáculos al libre desenvolvimiento de la propaganda.

Se extendió en la figura de ese niño que ya en Ucrania recibiera el bautismo de sangre, que llegó con el cerebro repleto de ensoñaciones e ideas, y conservando visiones y recuerdos trágicos de la reacción de 1906 en la que con furor inconcebible, las fuerzas coaligadas de la tiranía estrangularon violenta y sanguinariamente la revolución del 5 en la inmensa Rusia.

Corazón grande y magnánimo; sensibilidad exquisita; armonía del pensamiento y el sentimiento, Radowitzky era el que no vemos pero presentimos. Aquel que no conocemos pero esperamos. El que solo, solito, ha de juntar todo el dolor de las madres, el llanto de los pequeñuelos, la amargura angustiosa y desesperada de los impotentes y cuando menos se piensa aparece como bella y hermosa flor de sacrificio a pedir y arreglar cuentas a masacradores y tiranos.

Es la justicia de abajo, de las entrañas del pueblo, anónima, desconocida pero infaltable.

Debido a lo apurado de la hora no pudo referirse al presidio de la tierra maldita. En resumen dos hermosos actos de agitación y propaganda.

UNA NECESIDAD

En una ciudad cosmopolita como esta, en la que el elemento italiano abunda y llegan todos los días inmigrantes que desconocen nuestras ideas, sería de extrema necesidad y suma utilidad un grupo anárquico que se especializara en la divulgación de la propaganda idiomática, a fin de interesar a mayor número de camaradas.

Los comunistas se dieron cuenta de esto y algunos inmigrantes interesados por su propaganda militan con ellos porque no conocen otra cosa mejor.

Dos o tres veces intentaron formar una agrupación compañeros que no ponen la debida constancia en nuestras cosas. Se reunieron una o dos veces y de ahí no pasó la cosa.

Creo, y tengo fé, que si camaradas activos y diligentes se abocan de lleno a trabajar por la propaganda en italiano y no desmayan ni se desmoralizan al principio, enseguida contarán con el apoyo y la ayuda de aquellos que hoy no vienen a nuestros medios por las dificultades que les crea el idioma.

Crotto.

N. de R. — Es preciso especificar: partidarios de la no resistencia al mal por la violencia, que ellos estiman inconducente. Así, tanto Tolstoy como Gandhi y Han Ryner han dedicado la mayor tensión de sus esfuerzos a combatir el mal, y fueron, y son los dos últimos, en el sentido que el **Corresponsal** señala, verdaderos hombres de acción. Recordemos a Gandhi: "Antes que la cobardía prefiero la violencia".

De El Carmen

Diremos algo sobre nuestro ambiente campesino y sus perspectivas.

Como todo resurgimiento obrero, el campesino está lleno de savia rebelde y prometedora, y no hay mejor augurio para esta cruzada liberatriz que impulsamos los anarquistas que el despertar de los trabajadores a la acción reivindicadora.

Por eso al ver la defensa de su libertad y de su vida en sus manos, dependiendo de su esfuerzo, creemos próximos grandes gestas emancipadoras. Sólo que este resurgimiento necesita para la acción virtual de libertad, la cooperación tenaz y entusiasta de los trabajadores más inteligentes, iniciativas que coordinen actividades y esclarezcan propósitos, haciendo así mucho más abarcativos todos los objetivos de lucha que interesan al engrandecimiento del movimiento y sus causas de libertad. Tal es, por ejemplo, la libertad de Simón Radowitzky y la guerra contra la Liga Patriótica Argentina que trabaja solapadamente haciendo peligrar este hermoso movimiento que puede tener grandes proyecciones, si nos interesamos por darle más calor y vida redoblando actividades.

Sólo hace días que llegué a esta zona, y es aquí donde he pódido apreciar la necesidad de que los compañeros de la zona sean más prácticos en las iniciativas planteadas por sindicatos y agrupaciones de estos alrededores. Por ejemplo, la iniciativa de los compañeros de Santa Isabel: realizar reunión de delegados de agrupaciones y sindicatos de la región, es importante y de sumo valor, pero, dada la mentalidad algo pobre en conocimientos de estas actividades de parte de los trabajadores, los compañeros tendrán que interesarlos en sus propósitos en forma más eficiente, y para esto más que una nota tendrán necesidad de mandar delegados a las respectivas localidades y hacer conocer el verdadero valor y necesidad de más estrechos vínculos. Digo esto por tener constancia de una asamblea de El Carmen; la mala interpretación que se le daba a la nota, y no por mala fe de los trabajadores, sino por incomprensión.

La reunión, al hacerse efectiva, evitaría muchísimos errores y haría sentir junto con otras actividades la necesidad de combatir la patronal que trata de matar todas las reivindicaciones de la clase trabajadora. Y esto lo hago extensivo a los compañeros de Villa Cañas y pueblos de la comarca, para evitar también la incomprensión que entre ambas existe, no obstante ser análogas sus aspiraciones de libertad.

Estas nacientes asociaciones que tan estrechamente se hallan ligadas por aspiraciones y por ser de la misma región, parecen para la mentalidad de muchos trabajadores como aisladas, oyéndose de vez en cuando el conocido refrán: "árbol sin hojas no tiene sombra"... y casi, por incomprensión también, se adhieren a una central...

Hay que evitar errores, compañeros, y para esto hace falta más actividad y mayor entusiasmo por el triunfo de nuestra causa.

Un golondrina.

De Santa Isabel

Los trabajadores de esta localidad reunidos en asamblea de todos los gremios, en vista de los múltiples problemas que se plantean en esta hora al proletariado y de la necesidad de aunar esfuerzos a fin de que la lucha sea de más bellos y positivos resultados, han resuelto dirigirse a los camaradas de las localidades circunvecinas proponiéndoles realizar una reunión para una fecha próxima a objeto de tratar los siguientes puntos:

¿Qué fecha se considera mejor para la huelga general por Radowitzky?

¿Qué condiciones exigiremos para la próxima campaña agrícola?

La jornada de 6 horas.

Y medios de asegurar la ayuda permanente a los compañeros presos.

Tales son algunos de los puntos a tratar, que adelantamos para que sean estudiados y discutidos por los compañeros.

Correspondencia a Liborio Acosta, Santa Isabel, F. C. P.

NOTAS

"LA ANTORCHA" EN CORDOBA

Para todo lo relacionado con nuestra publicación, los compañeros de Córdoba deben dirigirse a: Alejandro Rosatto, 24 de Septiembre 1518.

"BRAZO Y CEREBRO"

Se recomienda tomar nota de la nueva dirección de este periódico anarquista: **Calle 9, No. 52, Tiro Federal, Bahía Blanca.**

El comp. Francisco Faragasso comunica su nueva dirección: Las Heras 892, Mendoza, F. C. P.

BIBLIOTECA POPULAR "LA OBRA"

Habiéndose abierto esta nueva biblioteca, esperamos de los compañeros que editen periódicos o folletos nos envíen un ejemplar para la mesa de lectura. Y de aquellos compañeros o bibliotecas que dispongan de algún libro y quieran donarlo, estimaremos nos lo remitan, pues habiéndola abierto recién, habemos menester de ellos.

Correspondencia a nombre de Juan Colomá, calle Mendoza 3321, Santa Fé.

"GUITARRA ROJA"

Para el 1o. de Noviembre se pondrá en venta el nuevo libro "Guitarra Roja", de Martín Castro. Constará de 160 páginas, formato grande e impreso a dos columnas. La edición de "Guitarra Roja" será de 3.000 ejemplares, y todo su producto irá destinado para el Comité Pro Presos por Cuestiones Sociales.

Pedidos exclusivamente a José Sobrino, calle Francisco Bilbao 3162, Buenos Aires.

AGRUPACION ANARQUISTA COMUNISTA "LUZ Y LIBERTAD"

Habiendo quedado constituída la agrupación del epígrafe, desea relacionarse con todas las agrupaciones afines del exterior, con el fin de intensificar la propaganda en esta región adormecida por las ambiciones políticas y personales.

Para esto solicita la mayor cantidad posible de material escrito: periódicos, folletos, manifiestos y todo lo que se relacione con nuestro común ideal.

Toda correspondencia debe ser dirigida a: **Marcelo Santander**, calle Armentia No. 11, La Paz (Bolivia).

NOTA: Se ruega la reproducción en toda la prensa anarquista.

SINDICATO OFICIOS VARIOS
Villa Mercedes (S. Luis)

Se ha constituído el Sindicato del epígrafe con el propósito de organizar a todos los trabajadores de esta localidad, con el fin de mejorar nuestra situación económica y moral. Recomendamos a todos los periódicos o publicaciones afines que nos remitan algunos ejemplares para nuestra mesa de lectura y para distribuir gratuitamente. Correspondencia a nombre del Secretario: Antonio Martínez, calle Pescadores 123.

BIBLIOTECA POPULAR "OSCAR WILDE"
de Alejo Ledesma, F. C. C. A.

Esta institución de reciente fundación solicita de las agrupaciones editoras de periódicos y demás propaganda anarquista el envío de un ejemplar para su mesa de lectura y para distribuir gratis. Todo envío a nombre de Facundo Gómez, Alejo Ledesma, F. C. C. A.

Administrativas

Ciudad. — por subsc.: B. J. Trepat, 1.20; Juan Raggio, 1.00; Cayetano Speranza, 3.10; Adolfo Testa, 2.50; La Bruna, 1.20; Luis Piña, 2.00; José Montes, 2.00; Juan Uribi, 1.20; Furci, 5.00; Causido Martínez Lita 732, 10; por don Valentín Lacoa, 1.00; Raúl Dabelli, 1; Vázquez 1; B. Lino 2; un comp. 1; Chelovsky 2.50; rifas 2.50; en adm. libros, 36.50; ejempl. 5.40.

Babía Blanca: por intermedio de B. y Cerebro, Nore, 2; Aranzabal, 2.50; F. Salbaza (Punta Alta) 1.00; Obreros Estibadores (Rivera) beneficio de una función, 12.50; M. Zorruaga, 2.00; L. Castro, 0.50.

Teodolina: José M. Martínez, don. 2.

Hinojo: Manuel Sebastián, sub., 2.50.

Islas de San Fernando, Martín Prado, sub., 5.

Tandil, José Martínez, sub., 4.75.

San Francisco, Vicente Peirone, sub., 5.

Neuquén, Mariano Córdoba, libros 3; sub., 2.

Tucumán por subs., Marcelino Alonso 2.80; E. Avila, 2; Arturo Alcorta, 2.40; G. F. Fernández 2.40.

Baradero, Jutn B. Tosso, libros 1.50.

Mendoza, Francisco Faragasso, paq. 5; libros 3.

Godoy Cruz, Juan L. Luch, sub., 2.

Armstrong, José Giudici, subs., 2.

R. de Escalada, Gabino Ortells, sub., 3.

Saenz Peña, J. M. Pérez, sub., 2.

Junín, Roberto Testa, libros, 1.50; sub., 1.50.

Chivilcoy, Miguel Bonnono, libros 1.50; sub., 1.50.

Kilómetro 187, Domínguez Fernández, libros, 2.

Colonia Barón, Mateo Panero, sub., 1.50.

Santa Fe, José Pérez, libros 1; por subs., M. Fernández 3; Sosa 1; E. Vázquez, 1; J. del Río, 4; M. Silvetti, 1; M. Martínez, 1; G. Trabalini, 1.

Pergamino, Carlos Porta, paq., 1.50.

Rivera, Héctor Morales, libros, 1.50.

Gardey, Natalio Sciarola, paq. 8.75.

Montevideo, Comité Pro La Antorcha, libros, 8; ejemplares, 2.70; Sócrates, sub., 1.20; Sastre, paq. 2.30; Sembrando Ideas, id., 8.80.

Sarandí, Víctor Percoco, sub., 1; Molinari por intermedio de Percoco, Levis, sub., 2.

Rosario, por intermedio de Percoco, Fenica, don., 1.

Comité Pro Presos So[illegible] — Juan Raggio, Ciudad 1; [illegible] Rivera, 0.50.

L'Allarme. — José [illegible]trong, 1; C. Porta, Pergam[illegible]50; R. Lavarello, Montevideo, 1.

Humanidad. — José Giudici, Armstrong, 4; Abelino Souza, id. 1; N. Sciarcta, Gardey, 6.25.

Ideas. — J. del Río, Santa Fé, 1.

Editorial Pedagógica (España). — R. Lavarello, Montevideo, 4.

Pampa Libre. — J. del Río, Santa Fé, 1.